

Santiago, 20 de Junio de 1955.-

Excmo. Señor  
don Carlos Ibañez del Campo,  
Presente.-

Señor:

Me han llegado informaciones segun las cuales Ud. habría modificado su concepto sobre mi, en forma de sentirse autorizado para calificarme de TRAIADOR.

Afanosamente he buscado en mi conciencia algun acto ó declaración que le permita hacerme tan grave como infamante ofensa, y no encuentro sino circunstancias que lo obligan a considerarme como uno de sus mas leales amigos.

Veo claramente que alguna sucia intriga, alguna vil calumnia, lo ha inducido a olvidar, con increíble ligereza, que sacrificé mi situación en mi partido por seguirlo a Ud.; que me quemé políticamente por secundar, en la forma decidida que lo hice, su obcecación por consolidar el estado de sitio; que me he enemistado con todos mis viejos amigos, por el solo hecho de encontrarse situados en la oposición.

Desde que salí del Ministerio, vale decir, desde Diciembre último, no he cruzado palabra alguna con ningun dirigente o político contrario a Ud.

Tan pronto supe últimamente que se fraguaba un complot para arrebatarle la Presidencia, acudí presuroso a poner el he-

cho en su conocimiento y se lo comuniqué en presencia de Carlos Ferrer, con quien me encontré casualmente en esa oportunidad.

¿Por qué soy, entonces, traidor?

Yo nada espero de Ud.: ningún cargo, ningún honor, ninguna prebenda; pero me siento con el derecho, no de pedirle, sino que de exigirle, que obligue a enfrentarse conmigo, en su alta presencia, a los calumniadores e intrigantes que lo han movido a ofenderme en forma tan grave como injusta.

Le ruego, señor, que lo haga por su propio bien. Un gobernante no puede vivir expuesto a cometer tan monstruosos errores por causa de irresponsables malvados. A veces, esos errores pueden ser irreparables.

Quiero creer, señor, que en lo más recóndito de su alma se anida un sentimiento de justicia. No tiene Ud. el derecho de negársela a un hombre que lo ha servido con lealtad, con abnegación y con absoluto desinterés.

Ud. me debe una reparación y no quiero que ella sea otra que su convencimiento pleno de que se le ha inducido a cometer una injusticia atroz.

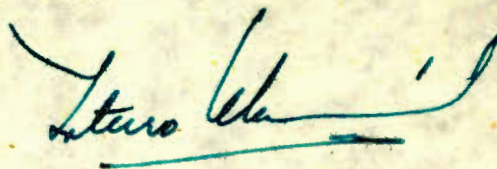
Únicamente de este modo puede quedar Ud. en paz con su conciencia y yo vengado de la mala acción de los que interesadamente me denigran creyendo que les hago sombra en su carrera de apetitos y ambiciones.

Que queden para ellos los puestos, los honores, las prebendas y los negociados. A mí solo me ha interesado su amistad

porque, pese a sus errores y a su falta de decisión y voluntad para satisfacer sus propios impulsos, lo he tenido por un gobernante patriota y bien inspirado.

Soy de los pocos que todavía comulgan con aquello de que "no solo de pan vive el hombre".

Respetuosamente,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Arturo Olavarría", with a horizontal line underneath the name.